Cuentos de Madrugada

Gastòn Augusto Bravo

Image not found.

Capítulo 1

1

"Estàs a punto de saltar..."

Estás a punto de saltar y te das cuenta que el viaje toma otro sentido. Se te viene una pregunta a la cabeza y parte de tu cerebro te interroga:

-¿Toda esta vida para llegar hasta aquí? ¿Toda esta vida para que quieras saltar?

Mientras tratas de entender todo un mapa de recuerdos, rutas y emociones. Todo un mapa que se esfuma con esa ceguera.

Pero empieza a soplar un viento fuerte que te golpea en la cara y de pronto un rayo de luz que penetra en tu córnea se dispara hasta tu encéfalo, abre tus ojos y te hace ver que el camino aún no tiene fin.

Bastó entonces con aquel susto para que entendieras que todavía *este mundo huele a mariposas*. De seguro que bastó para que vieras que todavía *este mundo huele a mil viajes más…*

Capítulo 2

2

"En un sobre encontrò una sonrisa"

En un sobre encontrò una sonrisa.

Decidiò enviarle el mismo sobre a una persona que èl considerase apropiada.

Pero al dìa siguiente en otro sobre encontrò una sonrisa.

Decidiò hacer lo mismo y mandarle el sobre a todas las personas que èl considerase que le hiciera falta.

Pero los sobres volvieron multiplicados al mismo remitente.

Aquel señor al paso de varias semanas habìa juntado pilas y pilas de sobres.

Todos ellos con una sonrisa dentro.

Podrìa tener alrededor de mil sonrisas...

Pensò en enviar entonces devuelta todos esos sobres para agradecerles a los que se lo habìan mandado.

Pero el hombre seguìa sin entender el mensaje.

Al cabo de varias semanas ya no recibiría màs sobres.

Pero una semana màs tarde lo sorprenderìa uno nuevo que le llegara hasta su puerta: ***habìa dentro un espejo.***

Serìa este motivo suficiente para que nunca jamàs dejara de sonreir.

Para que no le llegaran mil sobres màs.

Capítulo 3

3

"Visitaba los campos para invocar a la suerte..."

Visitaba los campos para invocar a la suerte. ¿Cuàl era su estrategia? Perseguir a los panaderos.

Decìa la leyenda que no resultarìa si se los arrancara,

pero aquella mujer recorriò los campos en busca de que alguno se le reposara en la frente y que la invitara a cambiar su suerte.

Pero esta bùsqueda ansiosa se tornò desesperante. Tomando la desiciòn, la mujer, de arrancar cada flor de panadero que encontrara en su camino.

Por cada uno que guardò pidiò un deseo.

Pero se hicieron esperar...

Cuànto màs tiempo pasara màs serìa la espera...

¿Y què serìa de la suerte de aquel campo desde aquella visita?

Un campesino que trabajaba vio perder cada cosecha que se le presentara. Lo màs preocupante es que no verìa llover por años.

De campo pasò a ser desierto...

De la mujer nadie supo màs nada. Los que la conocìan dijeron haber encontrado un sobre debajo de la cama donde durmiera por ùltima vez

con la siguiente inscripciòn:

"AQUEL CAMPO VOLVERÀ A FLORECER"

Reposàndose sobre ese instante perfecto un capullo de panadero que fuera traìdo por el viento.

Capítulo 4

4

"Nada..."

Lanzarse de un edificio no es tarea sencilla, pero aquella noche repleta de nada Cecilia ropió el pavimento sin que la atajara el viento que le diera en la frente cómo lo haría un hachazo que intentara frenar a una mosca. Partiendose en dos cuando chocara al cemento que no le haría ningún monumento cuando quedara nuevamente partida en dos. No generó ni el mínimo chasco en la ciudad, nadie se acercaría para felicitarla, y ese suelo dejaría solo un enchastre o poco menos que una escena del crimen. Curioso es el hecho que de ella algo se haya sobrelevado al ir descendiendo a toda esa velocidad, para que la física una vez más se reuna a enfrentar uno de todos sus problemas existenciales y así entender que es lo que gravitaba por su cerebro. Materia última de su anatomía que se le terminara de desangrar, al haber sido frenada y amortiguada en el impacto por el peso maleable que guardaran sus pensamientos.

Primera extensión sobre el pavimento de su materia gris:

<< Pues somos instantes, estrellas fugaces tratando de encender la luz que aun así entre tanta niebla se tapa. Mensajes que pasan por el tiempo como aquellos enfrascados en botellas que se tiraron al mar y que esperan por que las olas lo arrastren, mientras congelados en aquella cápsula se convierten en instantes eternos. Porque los días pasan, las horas corroen, y el tiempo vuela. Y allí la respiración que varias veces se nos lanza como langosta; cúanto mas se nos acorta, y que nos da permiso para irnos de ese lugar... Pero ESTE instante es fugaz! Tan fugaz que permanece flotando entre fórmulas y leyes físicas de gravedad y que nos permite mirarnos físicamente a los ojos, estrechar los brazos, sujetarnos por lomo de la espalda, acercarnos el uno al otro, conquistar nuestros corazones por medio de esa boca que conspira ante toda ley de decadencia. Pues por eso brillamos. No nos queda más alternativa para lograr eludir las trampas del tiempo. Los imposibles que se nos lleva la vida y las noches que aún nos quedan sin dormir... Brillamos para darle al mundo esperanza de que con una fuerte sacudida de piel, AQUEL ABRAZO, quede registrado en las constelaciones; para que de lejos nos observen y se convenzan que aun así se puede ser luz entre tanta

oscuridad.

Brillar: a eso estamos destinados; aunque haya escépticos que cabalguen caballos con antifaz.

Brillar: acto intenso que le puede sacar piel de gallina a Plutón. Saturno ya ha cambiado de órbita para estar más cerca de Marte.>>

Una fina capa de sangre comenzaba a perderse... La noche todavía seguía oliendo a nada.